

Entrevista a Yolanda Kakabadse,
nueva presidenta internacional de WWF

Cambio climático: el nuevo reto para la biodiversidad y la producción alimentaria

Por: Jennie Carrasco Molina
Periodista

Incentivar la agricultura, atender la seguridad alimentaria, cambiar la matriz energética y dar especial prioridad a la protección de las fuentes de agua, son algunos de los temas que deben abordar con urgencia los gobiernos para enfrentar el cambio climático, según la ecuatoriana Yolanda Kakabadse. Pero advierte que también hay aquí un espacio para hacer alianzas estratégicas que favorezcan la protección de la biodiversidad en sus países al tiempo que evitan nuevos impactos sobre el clima global.

Yolanda Kakabadse asumirá el primero de enero de 2010 como nueva presidenta del World Wild Fund, WWF, una organización cuyo objetivo fundamental es la conservación de la naturaleza, con un giro, ahora, hacia el desarrollo sostenible. Ligada por más de tres décadas a organizaciones y actividades vinculadas al medio ambiente y desarrollo sustentable –tanto en Ecuador, su país, como a nivel internacional (ver recuadro pág. 25)– actualmente está

dedicada a interiorizarse sobre los programas y las prioridades de la institución, cuyas áreas temáticas le interesan mucho: bosques tropicales, arrecifes de coral, cambio climático, comercio y conservación de áreas protegidas (biodiversidad). Una de las tareas más importantes, en su opinión, es lograr la concertación de las oficinas del WWF alrededor del mundo y hacer converger todos estos intereses en una sola agenda. También hay un reto para todo el planeta, pues es necesario



Yolanda Kakabadse

Foto: Jennie Carrasco

posicionar nuevamente la agenda de biodiversidad para detener la destrucción de los bosques, los manglares y otros ecosistemas. Todo ello en el marco de uno de los fenómenos más relevantes de los tiempos actuales: el calentamiento global y el consecuente cambio climático.

—¿De qué forma está influenciando el cambio climático en el planeta?

—El cambio climático, por exceso de calor o de frío, está haciendo desaparecer algunas especies que dependen unas de otras para mantener el equilibrio de los ecosistemas. Por otro lado, las fuentes de agua, los bosques, los páramos, los glaciares, se están deteriorando. En los Andes, por ejemplo, desde Colombia hasta la Patagonia, los glaciares se alteran y hay riesgos en las ciudades costeras por las inundaciones. Los efectos también se ven en cosas más puntuales. En Norteamérica y Europa, por ejemplo, el cambio climático ha afectado las poblaciones de abejas, y sin ellas no hay floración, no hay polinización.

—¿Cómo influye el cambio climático en la producción de alimentos?

—Los cambios climáticos, que provocan grandes inundaciones o grandes sequías, pueden

“Hay que pensar en políticas internas para el abastecimiento de agua. Es importante que no solo en el ámbito agrícola, sino también en el industrial y en las zonas urbanas, tratemos mejor al agua como un recurso vital y superemos la cultura del desperdicio”.

destruir todo un capital de siembra en la actividad agrícola. Las variaciones de temperatura provocarán que, por ejemplo, zonas maiceras, bananeras o de trigo, sirvan para cultivar otros productos que no son parte de ciertas culturas, y sobre los cuales no hay tanta experiencia. Y se abrirán otras zonas del mundo que en algún momento podrán ser maiceras, trigueras o bananeras. Grandes áreas se han desertificado en África y también en nuestros países; otras han sido devastadas por inundaciones. Está sucediendo y no nos damos cuenta. Como el cuento de la rana en la olla de agua: si metes a una rana en una olla de agua hirviendo, se muere en ese momento, pero si la metes en una olla de agua fría y la

pones a calentar, la rana se va adaptando al agua tibia, luego al agua más caliente, hasta que muere. Pero hasta que se da cuenta de que va a morir pasa un tiempo en que ya no hay nada que hacer. Eso nos sucede a los seres humanos, no caemos en cuenta sino en el momento en que estamos al borde del precipicio y ya no podemos ir para atrás. No obstante, hay muchos líderes que ya están tomando decisiones importantes para empezar a actuar. Sin embargo, las acciones que se están llevando a cabo no evitarán muchas de las amenazas que tenemos encima, entre ellas las que caen sobre la producción alimentaria y, por lo tanto, sobre la seguridad alimentaria, y las relacionadas con enfermedades.

—Y en todo esto, ¿hay también oportunidades?

—Hay oportunidades como la de hacer alianzas estratégicas para disminuir el impacto del cambio climático. Por ejemplo, el Yasuní IIT, en Ecuador, es una propuesta de alianza estratégica entre un país del sur y países industrializados del norte para contribuir a reducir los impactos del cambio climático dejando el petróleo bajo suelo (ver recuadro en pág 23). Otra oportunidad sería incentivar la agricultura, lo cual podría contribuir a

YASUNÍ: un punto a favor del planeta

Yolanda Kakabadse forma parte de la comisión que trabaja en la propuesta Yasuní ITT, según la cual se plantea la no explotación a perpetuidad de las reservas petroleras del campo ITT en el Yasuní, en la Amazonía ecuatoriana, si la comunidad internacional está dispuesta a pagar al menos la mitad de los ingresos que le significaría a Ecuador explotarlo. De paso, se evitan nuevas emisiones de gases invernadero y se aseguraría la conservación del Yasuní, una de las áreas de mayor riqueza del planeta, con una biodiversidad excepcional y hogar de pueblos indígenas en situación de aislamiento voluntario, como los Tagaeri-Taromenani y Huaorani.

“La fórmula que hemos diseñado y la decisión de dejar el petróleo bajo tierra implica beneficios para todo el planeta”, sostiene Kakabadse. “Este es un primer paso del Ecuador en política energética. El financiamiento que esperamos por mantener el petróleo

bajo suelo, iría a nuestras áreas protegidas, a reforestación, que es una de las actividades que debemos reforzar en el país para reducir los impactos del cambio climático, mejorar la calidad del suelo, dar opciones de empleo y mejorar las condiciones de vida”.

Señala que una vez que se demuestre la validez de la iniciativa, podría formarse un consorcio de países petroleros tropicales y en desarrollo: países amazónicos, países como Indonesia, Malasia, Filipinas, Papúa Nueva Guinea, Congo y otros. Estos son países en serios problemas y tendrían una gran oportunidad de beneficiarse con alternativas como esta.

Ecuador ha tenido su primera negociación con el gobierno de Alemania, que está dispuesto a apoyar, y está en negociaciones con otros países de Europa occidental. Para Yolanda, “es una idea maravillosa”.



disminuir los problemas. Y alrededor de la agricultura, hay muchos temas a tomar en cuenta, como los cambios de climas, nuevas plagas que enfrentar, la capacidad de adap-

tación de especies para la producción, entre otros. Bolivia, Perú y Ecuador deberían lanzar al mundo la quinua, alimento rico en proteínas, que podría ser un importante

aporte para poblaciones donde hay deficiencia de proteínas en la alimentación. Deberíamos adaptar algunas especies de quinua para cuando haya alteraciones de la temperatura.

Por otra parte, hay que pensar en políticas internas para el abastecimiento de agua. Es importante que no solo en el ámbito agrícola, sino también en el industrial y en las zonas urbanas, tratemos mejor al agua como un recurso vital y superemos la cultura del desperdicio. La producción alimentaria depende de políticas internas que tengan una visión del abastecimiento y la satisfacción de la demanda interna, no solo de exportación.

–En América Latina, ¿qué medidas se están tomando para detener los problemas causados por el cambio climático?

–En este continente aún se hace muy poco, porque necesitamos fondos adicionales para la adaptación. Los países tienen su agenda de desarrollo en educación, salud, infraestructura. Contar con un nuevo rubro para adaptarse a estos cambios implica un costo enorme. Para nuestros países es una sobrecarga económica tremenda. Y los fondos que los países desarrollados asignan para la adaptación son una gota de agua en el océano. Hay un gran desequilibrio, porque si bien no somos responsables del cambio, sí somos responsables de adaptarnos. Y no hay dinero para eso o es muy poco el que llega.

“Si el biocombustible va a convertirse en competencia de la alimentación, es un mal rumbo” .

–¿Piensa que los biocombustibles -que se han desarrollado en el marco de soluciones para el cambio climático- afectarán a la producción alimentaria?

–Producir ese tipo de combustibles reduce emisiones; entonces, es bueno que entremos en un proceso en el cual la gasolina no sea exclusivamente de petróleo. Sin embargo, si el biocombustible va a convertirse en competencia de la alimentación, es un mal rumbo. Los biocombustibles no solo tienen que provenir del maíz o de otros productos alimenticios. Miremos el ejemplo de Brasil, que tiene muy buen negocio de biocombustible con la caña de azúcar. Hay que ver dónde está la frontera agrícola y que no compitamos con la producción alimentaria. Por otra parte, cortar bosque amazónico para sembrar cualquier cosa que dé alcohol es una pésima política. Pero en nuestros países hay muchas tierras abandonadas que pueden dedicarse a estos productos. Así reducimos emisiones y le damos cobertura al suelo.

–¿Qué medidas de adaptación al cambio climático deben tomar los gobiernos para que la agricultura se mantenga?

–Las comunidades rurales son las primeras en darse cuenta de los cambios. Sería bueno escucharlas, porque ellas saben lo que está pasando y han vivido un proceso de adaptación. Es importante canalizar las mentes y las acciones hacia un uso eficiente del agua, porque el riesgo más grande es la pérdida de las fuentes de abastecimiento de este elemento. Es importante distribuir el agua con racionamiento e implementar sistemas de recolección en época de lluvias. Otro gran reto es la selección de especies que no consuman tanta agua y reforestar para asegurar suficiente disponibilidad de agua, suelos de mejor calidad y producción de madera.

–Las políticas de muchos gobiernos no incentivan el desarrollo de la agricultura, generando migración campo-ciudad...

–Eso tiene que ver con reformas agrarias mal planificadas que han llevado al propietario de la tierra a tener parcelas que no son suficientes para la sustentabilidad del núcleo familiar; entonces, se ven obligados a buscar otras fuentes de trabajo. Tiene que ver con la producción masiva de productos

que compiten en precio en los mercados. Hay también flujos migratorios que tienen relación con las malas cosechas debido al cambio climático.


–¿Cómo hacer para que la gente tome conciencia del cambio?

–Actualmente existe inversión en pequeños proyectos, hay organizaciones no gubernamentales alrededor del mundo en procesos interesantes, con actores locales, que generan procesos alternativos muy buenos. Entre esos actores está Rimisp que, a través del conocimiento, del estudio, de la distribución de información y promoviendo alternativas, genera opciones. Todo el tiempo se ve el trabajo de organizaciones que tienen éxito y que, de alguna manera, son pequeñas respuestas. Tal vez no existen políticas nacionales que reviertan lo que ha generado el deterioro, pero estas experiencias son una muestra de que se puede trabajar de una manera diferente.

–Los países en desarrollo ¿podremos adoptar otros modelos de desarrollo más amables con la naturaleza?

–Estamos embarcados en un modelo de desarrollo global, planetario: medios de trans-

“Las comunidades rurales son las primeras en darse cuenta de los cambios. Sería bueno escucharlas, porque ellas saben lo que está pasando y han vivido un proceso de adaptación”.

porte, procesos de producción, tecnología, consumismo. Nuestros países pueden tomar algunas decisiones, pero no es fácil. Todos producimos energía a partir del petróleo. Nuestro sueño es que se cambie esta matriz, pero ¿cambiará en quince, veinte años? Hasta que tengamos suficientes plantas hidroeléctricas, tecnología de energía solar u otras, no creo que logremos reemplazar al petróleo, pero sí podemos llegar a un balance más racional. Son decisiones y procesos que toman décadas. El cambio climático implica visión hacia el futuro. Ojalá los líderes de ahora tomen decisiones políticas para crear incentivos para el cambio energético. En América Latina tenemos grandes oportunidades, es el continente más rico, con gente maravillosa, que tiene mucha creatividad e imaginación. Y hay que aprovechar esa riqueza. 

Sobre Yolanda Kakabadse

La ecuatoriana Yolanda Kakabadse tiene una larga carrera en el ámbito de la conservación ambiental, iniciada en 1979 cuando fue nombrada Directora Ejecutiva de Fundación Natura en Quito, cargo que ejerció hasta 1990. Entre 1990 y 1992 fue la Coordinadora para la participación de las organizaciones de la sociedad civil de la Conferencia de las Naciones Unidas para Medio Ambiente y el Desarrollo, y en 1993 creó la Fundación Futuro Latinoamericano, que presidió hasta el 2006. En ese periodo destaca su desempeño como Ministra del Ambiente del Ecuador (agosto 1998 - enero 2000). Ha sido Presidenta de la Unión Mundial para la Conservación (UICN), miembro del Directorio del Instituto de Recursos Mundiales (WRI) y co-Presidente del Grupo de Trabajo sobre Sustentabilidad Ambiental del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas. En 1991 recibió el Premio Global 500 del PNUMA. En enero próximo asumirá como Presidenta Internacional de WWF. Es integrante del Consejo Internacional de Rimisp.